
NOTICIAS

DEL

MUSEO

DEL ORO

Las colecciones del Museo en una base de datos de multimedios.

Desde enero de 1998 está funcionando en el Museo la aplicación Archemuse IV, adquirida en Canadá y personalizada para atender todos los aspectos de gestión interna de las colecciones de la Subgerencia Cultural del Banco de la República, que incluyen las de orfebrería, cerámica, lítica, hueso, concha, textiles y otras del Museo del Oro, las colecciones de la Sección de Artes Plásticas de la Biblioteca Luis Angel Arango (pintura, escultura, gabinete de estampas), y próximamente la colección de numismática y la más pequeña de instrumentos musicales.

Además de conservar en la base de datos la información completa sobre adquisición e inventario, Archemuse es una herramienta para la investigación que realizan los técnicos, para la preparación de exposiciones (reduciendo al mínimo la manipulación directa de los objetos de valor) y para el control del movimiento de las piezas, instante tras instante. Esta última función que permite saber dónde está cada pieza en todo momento elimina la papelería compleja y repetitiva que solía utilizarse, guarda la memoria de todos los movimientos realizados e imprime las actas de entrega y recibo.

La capacidad de multimedios permite vincular electrónicamente los registros de las piezas arqueológicas o de las obras de arte con documentos de texto, video, sonido e imágenes digitales, tantas como se requiera, de manera que con un clic se accede a todo el conocimiento acumulado sobre cada obra. Gracias a la red de micro-computadores todas las colecciones y la información sobre ellas se encuentran, virtualmente, sobre cada uno de los escritorios. Un esquema de perfiles y permisos diferenciales, más un registro de auditoría y una topología especial de la red garantizan la seguridad de los datos bajo el nuevo sistema.

Desde hace más de diez años, el Museo del Oro tiene sistematizada la información sobre su colección de orfebrería. El diseño de la ficha que se realizó desde entonces recoge la mejor experiencia técnica sobre esta colección que ya supera los 33.600 objetos, y le da a la información arqueológica y tipológica una dimensión que la hace realmente útil y consultable. Sin embargo, la antigua base de datos, ubicada en el computador central del Banco de la República, requería de la labor conjunta de distintos expertos en sistemas y captadores; la capacidad de hacer consultas (preguntas) era asimismo función de especialistas, y las limitaciones de los terminales monocromos hacían necesario contar con los 46 libros de fotografías en blanco y negro en un estante cercano. Hoy en día estas imágenes ocupan un CD-ROM, otros ofrecen imágenes en color y todo se maneja en español y en el momento mismo desde un sistema amigable de ambiente Windows donde gracias a la disposición del proveedor todos los campos pudieron ser personalizados para ajustarse a la ficha metalúrgica previamente existente.

El programa, desarrollado por la compañía GCI de Quebec a partir de una amplia experiencia y notoria creatividad, se destaca por un módulo denominado Catálogo Virtual que permite marcar con un nombre cada conjunto de registros de piezas sobre las que cada uno de los funcionarios está desarrollando un trabajo particular o tiene algún interés: *Selección preliminar expo Madrid, Investigación Tairona Temprano, Piezas por fotografiar*. Los catálogos virtuales son entonces la versión en línea de los fólderes con papeles de trabajo que se conservaban en el cajón del escritorio, con la ventaja de no ser copias de la información que se desactualizan rápidamente: cuando alguien completa en el sistema la descripción de conservación o estima el avalúo, traslada una pieza al salón de fotografía o incluye una nueva imagen, todos los que están trabajando con ese objeto disponen instantáneamente de la información actualizada. Las largas listas de números de piezas para una exposición internacional, por ejemplo, sólo son escritas una vez (a partir del poderoso sistema de búsqueda) y lo hace un especialista que dispone en su pantalla de toda la información gráfica y factual para ello; las demás personas que intervienen en los procesos subsiguientes (conservación, movimientos, listados) solamente reutilizan el catálogo virtual, evitando posibles errores y pérdida de tiempo. Además, Archemuse cuida de que una misma pieza no sea comprometida por error para dos destinos diferentes en las mismas fechas.

Resultado de una búsqueda que abarcó Europa y América y de la colaboración decidida de la Subgerencia de Informática del Banco de la República, particularmente del ingeniero Ricardo Ochoa, Archemuse es la herramienta que hace posible mantener el ritmo de una labor cultural y patrimonial que el Banco brinda a los colombianos y tiene presencia y reconocimiento crecientes en nuestro país.

